

Siglo XX: un diagnóstico

Twentieth Century: A Diagnosis

Rafael Gaune
Scuola Normale Superiore di Pisa

Martín Lara
Escuela de Pedagogía en Historia y Geografía,
Universidad Bernardo O'Higgins

5

Cuando Herman Hesse trazó su percepción del pulso que late y fluye como un manantial inagotable, no se refirió sólo al fenómeno biológico, sino a la conciencia humana de vivir cada una de las emociones, cada una de las sensaciones que en el transcurso de la existencia se van palpitando al compás del día a día. Del mismo modo, Ítalo Calvino en *Ti con zero*¹ se refería al segundo como un universo de vida, un instante en que el hombre reside en el tiempo y descubre su temporalidad. Espacios de especulación que permiten a los hombres descubrir las fluctuaciones de la historia y su sentido, distinguiendo la historicidad de los hombres que se sumergen en ese movimiento².

La intención de este dossier es seguir ese pulso, ese flujo, esas fluctuaciones, tomar conciencia del tiempo-segundo en el que se está inmerso a través de la reflexión del pensamiento y de las ideas del siglo XX. Por supuesto, no todas las ideas, sino las expuestas por los pensadores y las manifestaciones culturales elegidas en estos ensayos. Lo que se pretende es bosquejar algunas ideas del siglo XX, recorrer sus huellas profundas; para esto, los autores tomaron como objeto de estudio a un pensador o expresión cultural para responder: ¿Cuál es el sentido de la

¹ Ítalo Calvino, *Ti con zero* (Torino: Einaudi, 1967).

² Mario Góngora, "Proposiciones sobre la problemática cultural en Chile", *Atenea* 442 (1980): 129.

historia que proponen? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué es lo que anuncia la realidad histórica? ¿Cuál es su visión de ella? ¿Será de decadencia o de progreso? O, quizás, ésta definitivamente no tiene sentido. Interrogantes que los textos intentan asumir, no desde categorías filosóficas, sino tomando problemáticas históricas para situarse a medio camino entre la historia de las ideas y la historia cultural.

Desde este lugar, la pregunta metodológica que los inspira tiene que ver con la interpretación de la historia. Se han tomado las ideas propuestas por los pensadores como “andamios”³ para la construcción de la historia, sin dejar de lado hechos y hombres, ni pasar por alto la historicidad de los pensadores⁴, o el contexto donde desarrollaron su actividad intelectual.

La importancia del estudio de las ideas como categoría histórica radica en que mediante su estudio pueden observarse la génesis y consecuencias de los avatares tangibles del tiempo. Las ideas son respuestas, o caminos alternativos, en donde los hombres y mujeres se mueven para buscar soluciones a problemas imperecederos. Son la piedra angular en que las sociedades marcan con fuego su significado en el mundo, su porqué y para qué en la historia.

Los sentidos de la historia exteriorizados en ellos están inscritos en dos etapas. En la primera, los pensadores registran la realidad y la existencia histórica; y en la segunda, los autores de los textos aquí reunidos interpretan y conjeturan lo propuesto por los pensadores. Dos niveles de análisis que se acoplan en una sola

³ Claudio Rolle, “La ficción, la conjetura y los andamiajes de la historia”, en *Verdad e imaginación en la filosofía, teología, historia y literatura*, editado por Clemens Franken (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000).

⁴ En este sentido, resulta revelador lo planteado por Carla Cordua acerca del concepto *historicidad*: “Analizando la historicidad de las cosas podemos ver que ella no reside ni en que son pasadas, ni en que están viejas o fuera de uso, ni en que parecen exóticas o raras. Una cosa es histórica por la conexión con la vida humana, con la comunidad o el individuo que la usó, la inventó, la fabricó o estuvo con ella en alguno de los tipos de relación en que entran los hombres con las cosas [...]. Las cosas llegan a ser históricas por su conexión con el hombre. Son, lo que se puede decir, secundaria o derivadamente históricas. La vida humana, en cambio, lo es en sentido propio: histórica ella misma tiene además la característica de que toda otra historicidad tiene su origen en ella”, en “El problema filosófico de la historia”, *Revista de Filosofía* vol. IX: 3 (1962): 10-11.

trama, combinando la secuencia y la consecuencia, articulando “una dimensión cronológica y otra configurativa”⁵, al decir de Paul Ricoeur. Se articulan varios horizontes de análisis donde los autores toman desde un periodo determinado hasta un libro de pensadores, y componen relatos que van desde el análisis literario, poesía, ensayos, imágenes y registros audiovisuales, hasta la filosofía y teoría política más influyentes en el siglo XX.

El título del dossier, *Decir y maldecir la historia*, no fue elegido al azar. Se debe a Leopoldo Zea, quien en un capítulo de su *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*⁶, pesquiza la dirección de la historia en América por medio de las palabras escritas de José Martí, Domingo Faustino Sarmiento, Andrés Bello, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y José Carlos Mariátegui, llegando a la conclusión de que estos pensadores al *decir* la historia americana también la *maldicen* en su inconsistencia y presente atiborrado de problemas. Por su parte Arendt, Popper, Paz, Neruda, Chaplin, Benjamin e Inti Illimani *dicen* su historia a través de estas páginas; expresan lo que para ellos es la realidad histórica a través de la palabra escrita; pero a la vez, *maldicen* los aspectos negativos de lo pasado; maldicen el sentido de la historia en el momento que les tocó pensarla; maldicen el presente y el incierto futuro. Sus discursos son bisagras entre decir y maldecir la historia.

Metodológicamente se delinearon márgenes claros para abordar a los intelectuales y pensadores investigados, utilizando fuentes que permitieran realizar una lectura en clave histórica del devenir del siglo XX. Para ello, se ha concebido a los textos como “hechos de la historia”⁷; y por esta razón, idóneos para interpretarlos históricamente.

Son tres los márgenes propuestos por los ensayos como una manera de demarcarlos. En primer lugar, están los textos que utilizaron una fuente principal para iniciar sus preguntas: *Tiempos*

⁵ Paul Ricoeur, *Historia y narrativa* (Barcelona: Paidós, 1999), 57.

⁶ Leopoldo Zea, “Decir y maldecir en la conciencia americana”, en *Latinoamérica en la encrucijada de la historia* (México: UNAM, 1981).

⁷ Joaquín Fernando, *Política y trascendencia en Ernst Jünger: 1920-1934* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1982). Del mismo autor “Residencia en la tierra: lenguaje e historia”, *Estudios Públicos* 94 (2004).

modernos de Chaplin, que recorre el flujo de la historia por medio de imágenes en movimiento y *Canto General* de Neruda que pregunta por los “otros” de la historia. En segundo lugar se encuentran aquellos que toman un fragmento de la producción creadora. Este grupo abarca los ensayos sobre Octavio Paz, que proyecta sus preguntas desde la elaboración ensayística y en sus escritos sobre modernidad; y el texto sobre la creación musical del grupo Inti Illimani entre los años 1967 y 1973, que propone a la utopía como motor histórico. Y, finalmente, los que utilizando nociones claves de los pensadores buscan respuestas para interpretar la historia. Es el caso del texto sobre Hannah Arendt que adecúa la realidad histórica entre el “ocaso” y la “ilusión”, y establece al concepto de *acción* como un vector de la historia. A través del análisis del mesianismo y de la teoría política marxista, el ensayo concerniente a Walter Benjamin encuentra en la decadencia y la esperanza el sentido de la historia; por último, la interpelación sobre el historicismo es lo que fundamenta el sin sentido de la historia en las páginas relativas a Karl Popper.

Este dossier intenta aportar lo que los pensadores, desde diferentes perspectivas, entregaron para la construcción e interpretación de la realidad. Multiplicidad de retratos. Pluralidad de interpretaciones. Diversidad de respuestas que inundan la historia del siglo XX y su trayectoria.

Bibliografía

Calvino, Ítalo. *Ti con zero*. Torino: Einaudi, 1967.

Cordua, Carla. “El problema filosófico de la historia”, *Revista de Filosofía*, vol. IX: 3 (1962).

Fernandois, Joaquín. *Política y transcendencia en Ernst Jünger: 1920-1934*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1982.

_____. “Residencia en la tierra: lenguaje e historia”, *Estudios Públicos* 94 (2004).

Góngora, Mario. “Proposiciones sobre la problemática cultural en Chile”, *Atenea* 442 (1980).

Ricoeur, Paul. *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós, 1999.

Rolle, Claudio. “La ficción, la conjetura y los andamiajes de la historia”. En *Verdad e imaginación en la filosofía, teología, historia y literatura*, editado por Clemens Franken. Santiago: Ediciones, Universidad Católica de Chile, 2000.

Zea, Leopoldo. “Decir y maldecir en la conciencia americana”. En *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*. México: UNAM, 1981.